



<https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v73n186.104107>

TÉCNICA E HISTORICIDAD EN XAVIER ZUBIRI



TECHNIQUE AND HISTORICITY IN XAVIER ZUBIRI

DANIEL VILCHES*

Universidad Técnica Federico Santa María – Valparaíso – Chile

Artículo recibido: 4 de agosto de 2022; aceptado: 23 de enero de 2023

Este artículo es parte del proyecto Fondecyt de Postdoctorado ANID N.º 3220738: “El proyecto de una filosofía de la liberación en Latinoamérica desde la categoría de Realidad Histórica en Ignacio Ellacuría y su fundamentación en el pensamiento de Xavier Zubiri”, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID).

* daniel.vilchesv@usm.cl / ORCID: 0000-0002-5167-9717.

¿Cómo citar este artículo?

MLA: Vilches, Daniel. “Técnica e Historicidad en Xavier Zubiri.” Ideas y Valores, 73.186 (2024): 157-177.

APA: Vilches, D. (2024). Técnica e Historicidad en Xavier Zubiri. Ideas y Valores, 73 (186), 157-177.

CHICAGO: Daniel Vilches “Técnica e Historicidad en Xavier Zubiri.” Ideas y Valores 73, 186 (2024): 157-177.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

El propósito del artículo es indagar en las nociones de historia y técnica propuestas en la filosofía de Xavier Zubiri para mostrar el enlace que acontece en su unidad. Se muestra cómo la historia -en tanto proceso de capacitación- está co-implicada con la técnica como invención de realidades físicas. Esta co-implicación acontece porque el animal humano, para estar en la realidad, tiene que intervenir en ella. Esta intervención es histórica y, a su vez, técnica, porque al modificar el mundo físico desde la invención de realidades, el animal humano se está modificando recíprocamente mediante la actualización de sus capacidades.

Palabras clave: historia, inteligencia, realidad, sentiente, técnica, Zubiri.

ABSTRACT

The purpose of this article is to inquire into the concepts of history and technique proposed in the philosophy of Xavier Zubiri to show the link that emerges. We show how history, as a capacitation process, is involved with technique as the invention of physic realities. This way to be involved is due human animal, to be in reality, has intervene on it; this intervention is historical and, at the same time, the technique, because by modifying the physical world from the invention of realities, the human animal is reciprocally modifying itself by updating its capacities.

Keywords: history, intelligence, reality, sentient, technique, Zubiri.

Introducción

[...] el hombre está abierto a ser capacitación. Y como esta capacitación es la esencia dimensional de la historia, resulta que el hombre, por su propia esencia, está metafísicamente abierto al proceso histórico. (Zubiri 2006a 156)

¿Cuál es la intrínseca unidad del saber y del modificar? Este es el problema central que las cosas nos plantean cuando el hombre quiere hacer su vida. Por razones intrínsecas y por razones históricas, llamemos a esta unidad con un nombre, que no designa una solución, sino, pura y simplemente, el título de un problema: la téchne, la técnica. Expresa tan sólo la unidad intrínseca entre el saber y el hacer. (Zubiri 2007a 331)

El problema humano desde la realización histórica y técnica posee diversas maneras de abordarse. En la dimensión histórica nos preguntamos por el modo en que nuestras posibilidades constituyen el presente y por la forma en que estas se naturalizan en nuestra constitución actual. En la dimensión técnica nos interrogamos por la clásica articulación aristotélica entre el saber y el hacer o, dicho de otra manera, la relación entre la inteligencia humana y su actividad en el mundo. Si articulamos ambas dimensiones, su unidad se hace evidente más allá del problema de la dominación técnica del mundo, materializada históricamente en las consecuencias devastadoras para el medio ambiente y la sobreproducción capitalista a esta altura de los tiempos. En un plano previo respecto de estos importantes aspectos, la articulación de ambas dimensiones supone un vínculo fundamental en el que ese saber-hacer y el ámbito en el que surgen estas posibilidades sociales están referidos mutuamente.

Por esto, este artículo indaga la dimensión histórica y la dimensión técnica del ser humano, a partir de determinados conceptos elaborados en la filosofía de Xavier Zubiri (1898-1983), como son los conceptos de invención, capacitación, tradición, inteligencia sentiente, realidad, etc. Estos conceptos sirven para establecer un vínculo y para comprender el vector de la actualización histórica de la técnica. Esta indagación resulta novedosa en tanto implica la conjugación de elementos conceptuales propios de una antropología de la técnica y de una filosofía de la historia que no fueron articulados entre sí por Zubiri. La posibilidad de conjugar ambas dimensiones queda abierta desde la consideración antropológica, según la cual las creaciones artificiales que el animal humano introduce en el mundo físico para estar en la realidad constituyen un momento de su propia prospección y viabilidad históricas. En este artículo se revisan los elementos conceptuales que permiten

una discusión en torno al vínculo entre historia y técnica, para abrir así nuevas posibilidades de investigación.

Desde el pensamiento zubiriano, se esboza un modo de comprensión de la estructuración humana que puede contribuir a repensar cómo la técnica y la historia se encuentran ligadas mutuamente desde el modo en que la inteligencia humana permite la viabilidad del ser humano y su acción en el mundo. El problema central de este artículo es determinar cómo en el interior mismo de la filosofía de Zubiri se articulan elementos que permiten repensar unitariamente ambas dimensiones en ese proceso en el cual, para ser viable en el mundo, el ser humano tiene que hacerse cargo de la realidad. Nuestra posición al respecto es la siguiente: si para estar en el mundo este debe intervenir en la realidad, entonces dicha intervención es inexorablemente histórica y técnica, siempre y cuando consideremos que la historia sea un *proceso de capacitación en tradición* y, la técnica, *invención de realidades*. El método empleado consistirá en interpretar el concepto de técnica que Zubiri esboza en el curso “El problema del hombre” (1954) con el concepto de historia esbozado en el artículo “La dimensión histórica del ser humano” (1974). Se muestra, en primer lugar, la función primaria de la inteligencia sentiente y los elementos antropológicos fundamentales que permiten evidenciar el lugar de ambas dimensiones. En segundo lugar, se muestra qué es la historia y de qué manera se justifica la inclusión de la técnica en la estructura dinámica de la dimensión histórica, tanto desde una primera aproximación como desde su esencia radical. Esto implica, en tercer lugar, presentar a su vez los rasgos estructurales propios de la dimensión técnica para conjugarlos con el dinamismo de la historia como proceso de capacitación. Por último, se presentan los elementos conceptuales propios de una metafísica unitaria de la técnica y la historia desde la noción zubiriana de respectividad hacia la posibilitación de lo real como fuente de invenciones.

La inteligencia sentiente como condición estructural de la viabilidad humana en la realidad

En este apartado mostraremos los elementos que permiten a Zubiri caracterizar al ser humano, en tanto que su modo de estar en la realidad viene determinado por su inteligencia sentiente. El ser humano está implantado sentientemente en el mundo y por ello se juega su realización, en la medida en que tiene que hacerse cargo de la situación para hacerse viable como realidad específica (*cf.* Zubiri 2012 336). Como este hacerse cargo de la situación constituye la función de la inteligencia sentiente, el fundamento de su realización proviene del carácter intelectivo-sentiente de su implantación física en el mundo (*cf.* Gracia 1979 128). Por esto, el ser humano es precisamente un *animal de realidades*, ya que:

“el modo animal de enfrentarse con las cosas es inteligirlas como realidades. Y en esta intrínseca unidad es en lo que consiste lo que tantas veces he llamado *el hombre, animal de realidades*” (Zubiri 2010 169).

Lo que define la viabilidad humana en el mundo es estar intelectivamente en la realidad ¿Qué entiende Zubiri por inteligencia sentiente? Estar intelectivamente en ella significa que el contenido real queda impreso en su estructura aprehensiva como algo *de suyo*. Esta estructura sentiente le impele a responder, superando el mero estímulo, a partir de un cierto *distanciamiento* en las cosas reales (cf. Zubiri 2011 70). Por ejemplo, el contenido del calor aprehendido como una nota estimulante no es algo que *calienta* simplemente, sino que *es caliente*. Las notas reales son aprehendidas como algo que pertenece *en propiedad* a tal o cual realidad. Por este distanciamiento ante lo aprehendido como algo *de suyo*, el animal humano es capaz de una suspensión neutralizante que retrasa la respuesta para dar una no determinada por mecanismos puramente biológicos. La intelección tiene por función hacerse cargo realmente del estímulo como realidad (cf. Ellacuría 2001 145). De este modo, entre la estructura sentiente y lo aprehendido hay grados de despegamiento, en función de la formalización propia de cada animal sentiente. Este despegamiento llega a un extremo que hace del animal humano un animal *hiperformalizado*. Su estímulo se presenta como algo tan despegado de su estructura biológica que lo aprehendido se ha tornado en algo radicalmente otro. Esta alteridad radical es lo que Zubiri entiende por realidad (cf. Zubiri 2011 70).

A partir de este proceso de actualización de la realidad, la apertura de la inteligencia humana, en el ámbito de su realización en el mundo, consiste en situarse sobre las cosas para poder luego intervenir en ellas. Esta apertura en el mundo viene dada en el ámbito según el cual el animal humano tiene que hacerse viable en el medio circundante. Respecto de este medio circundante cabe destacar la noción de *Umwelt* que introduce Jakob Von Uexküll (cf. 2016). Este concepto es asumido por Zubiri para dar cuenta que el hacerse cargo de la realidad viene definido en forma de situación problemática. Como la respuesta humana no está asegurada biológicamente, sino ha de excogitarla optativamente, el gran problema humano planteado en *Inteligencia y razón* consiste en saber cómo hacerse cargo de la realidad, cómo estar en ella (cf. 2008b 351). En esta radical situación se expondrá en qué consiste constitutivamente el *estar en la realidad* para a situar la dimensión histórica y la técnica.

En la unidad de esta inteligencia sentiente, el tránsito hacia la comprensión del estar humano en la realidad hay que observarlo ya no solo por la opción, sino especialmente por la *ad-opción* de una figura concreta de instauración en el mundo. La determinación en la realidad

configura una forma de realidad que se ha de adoptar gracias a las posibilidades como término de la volición. Por ello, el ser humano adquiere, en el curso de su realización, nuevas modalizaciones que configuran su personalidad. Si la historia y la técnica contribuyen a crear nuevas formas de estar en la realidad, es precisamente porque la determinación del estar humano viene dada por la adopción de una figura concreta de instauración en el mundo (*cf. Zubiri 2011 212-213*). En este sentido, no podrían desplegarse ambas dimensiones del ser humano sin esta contribución a la configuración mundanal que implica la adopción de una figura en el plano de la personalidad humana a nivel individual y social. Desde esta caracterización, el animal personal interviene probando físicamente la realidad en virtud de su inteligencia sentiente, pues en virtud de esta se hace viable en el mundo. Esta probación es una experiencia individual, social e histórica que acontece como realización física tanto de sí mismo como de las cosas físicas. Y ello porque la persona, como apunta Zubiri: “es una realidad no hecha de una vez para todas, sino una realidad que tiene que ir realizándose en un sentido muy preciso [...]. Es que el hombre no sólo tiene realidad, sino que es una realidad formalmente *suya*, en tanto que realidad” (Zubiri 2012 7).

Siguiendo este último punto, el animal de realidades va a intervenir y a hacerse viable en el mundo, no solamente por razón de la unidad de su inteligencia sentiente, sino desde lo que Zubiri llama el carácter de *suidad reduplicativa*:

En la aprehensión el aprehensor aprehende las cosas “de suyo” y se aprehende a sí mismo como un “de suyo” que es capaz de aprehender las otras cosas como “de suyo” y que además es capaz de hacer suyo su propio de suyo. Por eso dice Zubiri que el ser humano es “formal y reduplicativamente suyo”, y esta es la definición que da de persona, de personería. (Gracia 2017 471)

Constituirse como suidad es precisamente su forma de realidad, pues su realidad se constituye perteneciéndose a sí mismo: “tiene ese modo peculiar de pertenecerse que es *poseerse* en su propio y formal carácter de realidad, en su propio ‘ser-suyo’” (Zubiri 2008a 504). Por esta forma, la personería hace que su realidad sea formalmente suya frente a toda otra realidad (*cf. Barroso 2007 176*). Su modo de implantación lo constituye su carácter relativo absoluto. El carácter absoluto de la persona quiere decir, en Zubiri, estar integrado en el mundo de manera tal que, el Yo, haciéndose persona, se repliega en su propia realidad, trascendiendo toda integración puramente corporal. En el animal personal este carácter lo es de manera relativa, vale decir, cobrada por lo real en tanto ha de atenerse religadamente al fundamento. En la figura de instauración como un ser relativo absoluto, surge la

inquietud problemática en torno a la configuración concreta que ha de adquirir en su realización. El problematismo trazado en este plano de configuración consiste en el desconocer con estricta precisión el modo de instauración en el mundo, lo cual habrá de desentrañar de una manera histórica y mediante la técnica, pues ambas dimensiones contribuyen a su configuración total.

Ahora bien, el modo de actualización de la realidad personal admite una instauración en el mundo bajo el dinamismo de la personalidad. Esto significa, según Zubiri, que la persona es la misma pero no siendo nunca lo mismo (*cf.* 2012 357). El ser de la sustantividad humana se modula en tanto que la persona ejecuta los actos que revierten sobre su propia realidad y que constituyen su figura concreta de realización. La serie de modalizaciones que adquiere la persona en el curso de su realización efectiva constituyen ese plano por el cual nunca ha de ser lo mismo. Por esto la instauración en la realidad es progresiva y dinámica. Como la instauración humana en el mundo es progresiva y dinámica, la actualización de su configuración acontece en respectividad con las cosas físicas que le crean una situación problemática y que resuelve mediante la creación de posibilidades: “El hombre entonces tiene que optar, haciéndose cargo de la realidad. Es, pues, un hecho inconcluso: Hacerse cargo de la situación es *eo ipso* tener que optar entre posibilidades” (Zubiri 2007a 516). De esta manera, el estar en la realidad implica insoslayablemente una intervención en las cosas físicas cuyo resultado es, en principio, sus posibilidades reales de autoconfiguración. El animal personal tiene que forjar y construir su ser sustantivo mediante posibilidades que no provienen del mero ejercicio natural de sus potencias y facultades, sino a partir de un proceso de apropiación de posibilidades en tanto estas penden de lo que sea el sentido constructo respecto de su vida: “es el constructo en virtud del cual la vida tiene que hacerse con las cosas y éstas, en una u otra dimensión, son de y para la vida” (Zubiri 2001 222).

Luego, hay una co-realización: realización de las cosas en formato de posibilidades por intervención humana y realización de la configuración personal en el plano de sus dimensiones interpersonales. Lo que proponemos a continuación es que este plano unitario de realización acontece en la dimensión histórica y en la técnica.

La historia como transmisión tradente y como proceso de capacitación

En el apartado anterior, hemos apuntado que, según Zubiri, el animal humano se realiza y se modifica a sí mismo en el plano de construcción de su personalidad. Considerando la función primaria de viabilidad de la inteligencia sentiente observaremos a continuación

cómo la estructura dinámica de la historia admite los elementos fundamentales de la dimensión técnica. Hemos establecido que la intervención que realiza la inteligencia humana para estar en la realidad resulta inexorablemente histórica e igualmente constituye una intervención en el ámbito de la técnica. Desde la historicidad, para Zubiri, esta intervención es una actualización procesual de capacidades. La técnica, por su parte, al originarse desde el carácter hiperformalizado de la inteligencia sentiente, es un momento primario y vital: “la técnica ni más ni menos es para nombrar lo humano desde un aspecto fundamental, esto es, ver al hombre desde una forma de estar en la realidad que de suyo sería técnica” (Espinoza, Ascorra y Soto 2015 284). La técnica surge en función de la condición de hacerse cargo de la situación mediante sus respuestas en el mundo. Proponemos que esta dimensión requiere de la dimensión histórica. La técnica solo sería posible gracias al proceso de capacitación que imprime sobre ella la historicidad, entendida tanto en primera aproximación como en su esencia radical, de acuerdo con Zubiri. Recíprocamente, la técnica es relevante para la dimensión histórica, pues es un modo en que el proceso de capacitación se reafirma en el ámbito de la vida y en el proceso en el que las realidades físicas intervenidas técnicamente constituyen una actualización de sus posibilidades históricas. Por la historicidad, la técnica deviene en tecnologías y abre su viabilidad en la realidad, pues en el decurso histórico se juega el dinamismo de la posibilitación del ser humano y de la realidad de las cosas. De esta manera, el dinamismo propio de la historia afecta al mundo y a la realidad. En este sentido la técnica se constituirá igualmente, como se observará, en una modificación en función del ser humano. “La historia no es simplemente un acontecimiento que le pasa a unas pobres realidades, como les puede pasar la gravitación a las realidades materiales. No: es algo que afecta precisamente al carácter de realidad en cuanto tal” (Zubiri 2006b 272).

Ahora bien, el proceso de realización en el plano de la personalidad, según se ha establecido en el apartado anterior, constituye una experiencia en tanto probación física de la realidad del mundo. En este sentido, llevaremos específicamente esta conceptualización al plano de la realización histórica, pues Zubiri piensa la historia como experiencia (*cf.* 2012 557). Como esta experiencia es una probación física de lo real, la historia no es mera sucesión temporal de realidades, sino un proceso de apertura de posibilidades y capacidades (*cf.* Zubiri 2007b 9-10). La historia es una experiencia del dar de sí de las cosas físicas actualizadas como posibilidades y del dar de sí de las potencias y facultades humanas en el ámbito de generación de capacidades. Esto remite el problema al ámbito de la intelección racional, donde acontece la libre creación de posibilidades, pues a este nivel de intelección la realidad se actualiza

como un “podría ser”, como posibilitación (*cf.* Zubiri 2008b 226). El pensar como actividad intelectiva se mueve en lo real en tanto se trata de posibilidades que la razón esboza para estar de mejor manera en el mundo. No son solo posibilidades de intelección, sino también posibilidades de actuar. Solo entonces la razón crea el contenido fundamental de lo real respecto de la función radical de la inteligencia humana. Esto es crucial integrarlo de este modo ya que Zubiri conceptúa, en primera aproximación, la historia como proceso de posibilitación (*cf.* 2006a 139). Es pertinente apuntar que esta conceptuación permanece como una primera aproximación respecto de su radicalización última: la historia como un *proceso de capacitación* (*cf.* *Id.* 153-157). Esta última conceptuación es la que permite un vínculo con la técnica.

Esta experiencia de probar físicamente lo real y crear su contenido se puede observar desde la perspectiva de la función de la técnica. Al igual que Aristóteles, Zubiri comienza planteando el problema de la técnica en términos de la unidad del saber y el hacer (*cf.* 2007a 333). Desde esta unidad, el ser humano prueba físicamente lo que las cosas puedan dar de sí por su intervención. El *logos sentiente* cumple aquí una primera función, en tanto aprehende, extrae y formula las regularidades del mundo natural. En el *logos* acontece una creación donde se actualiza: “la realidad física desrealizada en un contenido libre” (2008c 95). Esta libre creación del contenido en forma de fictos abre la aprehensión hacia la creación técnica (*cf.* Conill 1991). Sin embargo, hay un plano ulterior respecto de la participación de este *logos sentiente* que se convertirá, como en el caso de la historia, en el plano de la razón sentiente en tanto esta esboza y crea posibilidades de intelección y de actuación. Como indica Antonio González: “una técnica que se limita a aplicar leyes que formulan las regularidades del universo es una técnica que no ha pasado del nivel de lo que Zubiri llama ‘logos’” (2010 58). Habría entonces un plano donde ya no es solamente el *logos* el que interviene, sino la razón, pues lo que acontece con cierta creación técnica contemporánea, como lo es la producción artificial de insulina, no se explica a partir de las aplicaciones de las regularidades del universo físico, sino que implica una profundización donde la razón sentiente actualiza nuevas posibilidades de intelección de lo real y para ello profundiza en sus estructuras más radicales. Si Zubiri va a replantear la técnica como la unidad entre el saber y el hacer, entonces a la técnica contemporánea le es esencial, por llegar a saber producir no solo cosas-sentido artificiales, sino también cosas-realidad como la insulina, una intelección racional que buceo en la profundidad de lo real para intelijer nuevas posibilidades de producción técnica de lo real. Esta búsqueda en profundidad implica un encuentro radical con las propiedades de lo real y la capacidad de la razón de abrir y esbozar

posibilidades, pues como indica Zubiri: “la razón inventa posibilidades nuevas” (2008b 148).

Por otra parte, Zubiri toma distancia respecto de la distinción aristotélica como principio de generación de las cosas entre nacimiento natural (*phúein*) y producción técnica, en tanto no es suficiente para rescatar la clásica diferencia entre artefactos y entes naturales. Desde el punto de vista de su generación, la insulina producida en laboratorios tendría un principio que desde la perspectiva aristotélica es extrínseco a la cosa misma producida técnicamente, lo que constituiría, para Aristóteles, una paradoja: la capacidad de la técnica actual de fabricar artificialmente cosas naturales (cf. Zubiri 2008a 84). La nueva técnica, al tener la capacidad de producir lo *mismo* que la naturaleza, hace que la distinción entre los entes principiados en la contraposición naturaleza y *téchne* quede anulada. La técnica contemporánea tendría la capacidad de crear artificialmente realidades que desde la perspectiva aristotélica son cosas naturales, pero a ninguna técnica le compete la creación estricta de realidad. Esto conduce a que esta distinción obsoleta dé paso a la distinción entre cosa-realidad y cosa-sentido que no hace referencia a la dualidad principiada de los entes, sino “a la índole formal de la cosa misma” (*Id.* 106). La distinción cosa-realidad y cosa-sentido es entonces todavía más radical y permite pensar el modo en que actúan y se actualizan formalmente en la inteligencia sentiente. Esta radical distinción es la que permite pensar, por una parte, en general, el modo en que actúa toda cosa-realidad en cuanto tal, a diferencia de las cosas-sentido como posibilidades para la vida humana. Y, por otra parte, en particular, el origen intelectivo de la invención técnica como un tránsito en el que la respectividad de lo real permite el despliegue ulterior de su condicionalidad para la intervención de las cosas-sentido actualizadas como posibilidades, como se observará más adelante.

De esta manera, podemos extraer una diferencia de grado entre la técnica antigua y la técnica actual. No se trata meramente de una diferencia en el sistema de posibilidades que genera tanto uno u otro estadio de progresión de la técnica, sino en el motor mismo de esas posibilidades. Zubiri indica que: “Un abismo separa nuestra técnica de la técnica antigua; no es sólo una diferencia de grado, sino una diferencia fundamental, de incalculable alcance filosófico” (*Id.* 84). Esta diferencia resulta más radicalmente de un proceso de profundización en la realidad mediante la noción de capacidad. Los seres humanos de antaño no eran *capaces*, en efecto, de producir artificialmente insulina, y este es un proyecto producido por una nueva actualidad *histórica* de la técnica. Por esto, no solo hay un alcance filosófico en ese *abismo* que separa la técnica antigua de la técnica contemporánea, a la que se refiere Zubiri, sino también hay una diferencia de grado interpretada

en sentido histórico. Se trata de un tránsito histórico que modifica el modo de aproximación hacia la realidad en profundidad. Esta diferencia de grado surge por dicha actualización de capacidades y, por lo tanto, la técnica se historiza. Por ello, es pertinente mostrar qué es la historia en su esencia radical y cómo se vincula con una técnica que produce por medios artificiales en laboratorios lo que Zubiri llama cosas-realidad como la insulina.

La esencia de la historia se constituye como una dimensión en la que el ser humano es una realidad abierta al proceso histórico de capacitación. La apertura de la historia se expresa en ese carácter procesual:

Se trata de un proceso abierto, porque al hombre no le son dadas de una vez todas las posibilidades y la actualización de esas posibilidades lo impulsa hacia la constitución de otras, incluso hacia la constitución de un nuevo sistema de posibilidades. (Samour 2011 475)

En una primera instancia, para Zubiri, la historia es transmisión tradiente de unas formas de vida que una generación entrega sucesivamente a otra, en tanto que se opta por invención (*cf. 2006a 120-140*). La historia está constituida por la unidad del vector de transmisión de los caracteres biogenéticos y por el vector de entrega de posibilidades que permite la elaboración de formas de vida. De esta manera, el animal personal comienza su vida desde una concreta situación, pues: “nadie está en la realidad optando en el vacío de meros posibles abstractos, sino optando por un elenco concreto de posibilidades que le ofrece un modo recibido de estar en la realidad” (*Id. 139*).

Desde esta aproximación nos preguntamos por la inclusión de la tecnicidad en la historia en tanto que esta viene constituida, en primera aproximación, como tradición de estas formas de vida que entrega una generación a otra. Lo que acontece en la entrega de estas formas de vida es un hacerse cargo que proviene de la función primaria de la inteligencia sentiente. Lo que proponemos, en una primera instancia, es que la tecnicidad requiere de los momentos constitutivo, continuante y progresivo de la tradición histórica. En primer lugar, constituyente mienta la instalación inexorable en una forma recibida de estar en la realidad. El momento continuante mienta el acto de recepción de lo entregado como una forma en la cual se continúa en una direccionalidad. Se trata de una continuación de lo hecho según una nueva realidad generacional. En la medida en que se recibe, surge una opción abierta para realizar nuevas formas de estar en la realidad, nuevas formas de invención y de modificación del medio. El momento progresivo mienta la modificación del contenido posible de lo recibido en virtud del acto de recepción de los sucesores. (*cf. Id. 121*). Lo entregado en este ámbito de la tradición habrá de ser una nueva forma de estar en la realidad.

Ahí se juega la viabilidad del animal humano para hacerse cargo de la realidad, pues se es viable por la impelencia a innovar, entregar y recibir, por el momento continuante y progresivo, formas de estar en la realidad que serán reapropiadas por la generación siguiente. De esta manera, la estructura de la tradición es lo que está a la base de la técnica. Lo recibido se actualiza en la generación siguiente como término de una opción donde acontece una apropiación física de posibilidades. La realidad humana se ha realizado históricamente, precisamente en virtud del dinamismo de posibilitación tradente. Este vínculo entre la tecnicidad y la estructura de la tradición permite repensar la técnica humana a partir de otros elementos propios de la historia desde la óptica zubiriana. Para comprender este vínculo es pertinente profundizar en la noción de *opción*.

La opción se mueve en el ámbito en el que se han entregado esas formas de estar en la realidad, pues se opta para *poder* estar de una u otra manera en ella: “El poder en cuestión es, pues un poder estar en la realidad de una forma más bien que de otra” (*Id.* 145). La raíz de la historia está en lo que el animal humano *puede hacer* en virtud de esa entrega de formas de vida. Entonces, la idea de historia se va a resolver por el modo en que se va a conceptualizar dicho poder. Zubiri explorará un nuevo concepto de poder que dé cuenta del devenir histórico, más allá de las nociones de potencia y facultad pues: “con las mismas potencias y facultades, el hombre, en el curso de su propia biografía y en el curso entero de la historia, puede poseer posibilidades muy distintas” (*Id.* 148). Hay, por lo tanto, variabilidad en esas potencias y facultades en virtud de su apertura a dar de sí mismas. Lo que el animal humano *puede hacer* históricamente no podría estar determinado solamente por sus potencias y facultades en y por sí mismas, sino por la apertura de estas a estar positivamente posibilitadas. Se trata de un poder posibilitante, que no agrega ni quita ninguna nota que posean estas potencias y facultades, sino que enriquece su realidad en tanto se realiza lo que ellas pueden dar de sí. Son las dotes en tanto: “las mismas potencias y facultades precisa y formalmente en cuanto principio de posibilitación” (*Id.* 150). Las dotes varían en el curso de la historia. Un tipo particular de dotes son las capacidades: “Capacidad es la potencia y la facultad en cuanto principio más o menos rico de posibilitación. Capacidad es capacidad de posibles” (*Id.* 152). La capacidad va a constituir la apropiación en la persona de esas posibilidades, en cuanto las potencias y facultades que posee se van enriqueciendo por una actualidad de carácter metafísico. Un devenir de actualidad por capacitación consiste en la adquisición real, en tanto unas mismas potencias y facultades dan de sí en el ámbito de las posibilidades apropiadas. No se trata de que la sustantividad humana, con la historia, adquiera o pierda una nota real

en el orden de su constitución psico-orgánica, por ejemplo, mediante una mutación. Lo que, en cambio, la historia otorga a cada individuo es su capacitación. Por esto la historia es, según Zubiri, un proceso de capacitación (*cf. Idem* 153). Es un proceso porque, para optar por un modo de estar en la realidad, el animal humano ha tenido que apropiarse de posibilidades que proceden por invención o naturalización de otras sobre las cuales están apoyadas y proceden de ellas. De esta manera, en la filosofía de Zubiri hay una radicalización que consiste en que el acontecer de las posibilidades se fundamenta y se sostiene en la capacidad como principio de posibilitación de las potencias y facultades humanas. No se trata de una sustitución de un concepto por otro, sino en una fundamentación de ese acontecer en el proceso tradente de capacitación (*cf. Zubiri 2007b* 9-10). En ese proceso acontece una producción que hace de los animales humanos actuales *más* capaces que los de antaño. Este *más* hay que entenderlo como una producción real en el plano de su enriquecimiento por actualidad: “Es real porque lo es la actualidad y porque es actualización de una posibilidad. Es historia porque esta actualización es procesual. La inclusión histórica es la inclusión de la posible actualidad en la nuda realidad” (Zubiri 2006a 156).

Ahora proponemos que esta noción de poder como capacidad propuesta por Zubiri está vinculada a su propia noción de técnica como invención de realidades. La técnica se historiza en este punto, cuando ese poder actualizado históricamente es un determinante de las invenciones de nuevas realidades instrumentales. El animal humano genera ese poder de invención y de dominar sobre las realidades físicas cuando interviene en ellas. Luego, por este proceso de actualización de capacidades que configura su instauración personal, el ser humano actual posee posibilidades técnicas de estar en el mundo que no se poseían en la antigüedad. La técnica actual está montada sobre la técnica antigua como un proceso abierto de capacitación que abre posibilidades. La capacitación es esencial, entonces, para la noción zubiriana de técnica, entendida en primer lugar como la unidad intrínseca de ese saber-hacer que se materializa físicamente modificando y realizando invenciones. El animal de realidades, en efecto, tiene que crear el ámbito de sus capacidades y posibilidades para poder intervenir en lo real, para inventar y crear el contenido de lo real en profundidad. Estar socialmente en la realidad implica, desde la unidad de la historia y la técnica, ingresar a un ámbito donde se introducen modificaciones mediante los movimientos propios de una realidad sentiente e intelectiva que abre nuevas formas de producción de lo real. Al respecto, Ignacio Ellacuría indica que:

[...] el desarrollo de la técnica pone al descubierto, desvela, dos dimensiones profundísimas de la realidad: el espíritu creador del hombre

y las enormes potencialidades de la realidad material que nos rodea. [...] La técnica saca a la luz la riqueza insondable de la realidad a la par que logra la incesante capacitación creadora del hombre. [...] La técnica, finalmente, moviliza la historia y es en este proceso histórico donde se revela la plenitud de lo real. (2001 238)

Antonio Pintor-Ramos igualmente indica que:

[...] si lo que se entrega son formas de estar en la realidad, dotar de contenidos concretos a esas formas exige la capacitación mediante un acto libre. Por tanto, la historia no es repetición de contenidos recibidos, tampoco simple actuación de lo que estaba dado de manera virtual, sino que es una rigurosa invención de realidad. (1993 265)

La técnica y el proceso histórico de capacitación

La pregunta ahora es cómo entiende Zubiri la técnica y cómo esta ha de estar vinculada al proceso histórico de capacitación. En primer lugar, la técnica contiene un proyecto histórico de viabilidad de la inteligencia sentiente en su función primaria. Este proyecto se ha de entregar de una generación a otra como un problematismo. La situación problemática trasciende históricamente porque el animal humano, con la técnica, se está haciendo cargo de lo realizado y entregado por otros. Cada generación se halla en una situación que resuelve interponiendo nuevas capacidades y con ello nuevas posibilidades. Por esto Zubiri destaca la situación en la que el animal humano proyecta, esboza e inventa para hacerse cargo de lo recibido. Esta interposición de posibilidades se da en la medida en que la inteligencia humana “va a entrar en la realidad, no simplemente modificándola de una manera biológica, sino de una manera específicamente humana que es dominándola” (1954 64). Esto es lo propio de la técnica.

En el curso oral “El problema del hombre”, que es donde Zubiri integra la idea de dominio sobre realidades como un rasgo central de la técnica, indica que la mera modificación biológica no puede dar cuenta del acto técnico, como es el caso del chimpancé que prepara una estructura física para alcanzar su alimento. Jamás un chimpancé tranquilo se dispone a preparar una estructura para cuando haya que alcanzar un alimento. La urgencia inmediata de su situación proviene del encasamiento en el que se mueven los estímulos propios de este, lanzado a responder sin poder distanciarse de lo aprehendido. De este modo, su específico hacer biológico no le permite elaborar una *técnica* que pueda *prevenir* situaciones futuras. En sentido primario, no posee un saber-hacer que le permita proyectar una solución ante un problema

que eventualmente podría presentarse. En cambio, distanciado en la realidad y enfrentado a ella en cuanto tal, el animal humano produce la capacidad de proyectar posibilidades sobre las cosas para resolver situaciones que no necesariamente están presentes, pero que podrían eventualmente presentarse. El animal humano, según Zubiri, crea instrumentos que anticipan prospectivamente toda posible situación. En esto consiste el acto técnico de modificación del medio. En el artículo “El origen del hombre” (1964), Zubiri lo deja muy claro:

[...] el hombre trasciende de su situación actual, y produce artefactos no sólo *ad hoc* para una situación determinada, sino que, situado en la realidad de las cosas, en lo que éstas son *de suyo*, construye artefactos aunque no tenga necesidad en la situación presente, sino para cuando llegue a tenerla; es que maneja las cosas como realidades. En una palabra, mientras el animal no hace sino *resolver* su vida, el hombre *proyecta* su vida. Por esto su industria no se halla fijada, no es mera repetición, sino que denota una innovación, producto de una invención, de una creación progrediente y progresiva. (2006c 67-8)

El acto técnico así está inserto en el proceso de realización histórica. No es de extrañar entonces que la técnica, previniendo situaciones futuras tenga que incluir un proyecto de viabilidad del ser humano. Con la técnica, el animal humano está impelido a tener que proyectar mediante posibilidades y capacidades, y esta proyección implica, a su vez, la noción de invención. El proyecto da cuenta, mediante ficciones e ideas, de las posibilidades que el ser humano integra “en el carácter físico de la realidad” (Zubiri 2015a 128). Y por eso, el proyecto, compuesto por un conjunto de posibilidades, se aloja en ese carácter físico de la realidad: “Ese proyecto se va realizando; a medida que se va realizando cobra menos caracteres de irrealidad y más de realidad” (*Id.* 136).

Si se observa el problema de la unidad de estas dos dimensiones por el lado del concepto de técnica, la noción de *invención de realidades* surge como su estructura fundamental (*cf.* Zubiri 2007a 340). Del mismo modo, la noción de invención es aplicable a lo que Zubiri entiende por historia, pues esta, como indica “es invención optativa” (2006a 119). Del mismo modo indica, a propósito de la diferencia respecto del modo de proceder de la evolución:

La estructura formal de la evolución es diametralmente opuesta a la de la historia. La evolución procede por *mutación*, sean cualquiera el origen y la índole de las mutaciones. Pero las formas de estar en la realidad proceden al revés, por *invención*, porque hay que optar. (*Id.* 77)

Al optar por una posibilidad, se opta por modos de *estar* que han de ser modos que proceden por invención, tanto de posibilidades reales

como más profundamente de capacidades. Por eso la inteligencia sentiente ha tenido que dar de sí expansivamente las capacidades para enfrentar toda situación futura mediante un proyecto de posibilidades de resolución. Así, la *invención* es el elemento común para la técnica y la historia en Zubiri.

Ahora bien, ¿qué ocurre con la adaptación del animal humano al mundo? La técnica realiza un proceso de adaptación tanto del mundo circundante como del animal humano mismo. El proceso de adaptación, en el cual está incursa, es igualmente un proceso histórico en tanto que hay un movimiento procesual de adaptación del animal humano al mundo. Siguiendo a Ortega (*cf.* 1997 31), y en contraposición a Bergson, Zubiri piensa que el acto técnico no es de adaptación del animal humano al medio, sino que “es modificar el universo físico para que uno, efectivamente, pueda vivir mejor; y en ese sentido la Técnica es diametralmente opuesta al acto biológico” (1954 59). Sin embargo, ¿se puede negar el proceso de adaptación del animal humano al medio? Con esta pregunta pretendemos argumentar en favor de la inclusión del proceso de capacitación, como elemento de adaptación y modificación del ser humano al mundo. Las capacidades surgen precisamente en ese proceso de adaptación a la situación, ya sea del medio natural o social. La situación en la que se halla la inteligencia sentiente se actualiza en el ámbito compuesto por las posibilidades apropiadas que ofrece el medio como apertura a una nueva actualización de capacidades. El animal humano se ha adaptado históricamente a las condiciones del medio para modificar ciertas condiciones suyas. Si bien, lo radical y específico de la técnica estarían en constituir un proceso de adaptación del universo físico por medio de invenciones, no menos cierto es que ese proceso comporte igualmente una adaptación del animal de realidades en su mundo circundante y, por lo tanto, una modificación de sus propias capacidades por esa intervención. Con la técnica se modifica el universo circundante en favor del ser humano, mediante un proyecto histórico. En ese proceso, el animal humano se ha visto a sí mismo como un momento de la realidad física ya transformada por su intervención en las cosas. El proceso de adaptación del animal humano en el mundo circundante se realiza en virtud de ese proyecto histórico de realización de posibilidades. Luego, como las posibilidades se fundamentan en las capacidades, ese proceso de adaptación y de invención optativa implica el proceso de capacitación. Así, el animal humano adapta y crea sus capacidades a la medida de la realidad de la situación, con lo cual experimenta una modificación de su configuración (*cf.* Zubiri 2008b 287).

Respectividad, condición y sentido en la invención

Hasta este punto hemos rastreado la noción de invención como el elemento principal de conjugación entre historia y técnica en Zubiri. En esta articulación, se ha destacado la invención de capacidades y realidades, y de qué manera están vinculadas en una unidad estructural y dinámica, en tanto que el animal humano tiene que hacerse cargo de la situación. En este sentido, la unidad de la técnica y la historia, mediante la noción de invención, previene situaciones futuras que incluyen un proyecto de viabilidad de la realidad humana. Las cosas físicas con las cuales el ser humano hace su vida han de igualmente estar insertas en ese proyecto. Entonces, este proyecto incluye la posibilidad de viabilidad de estas cosas reales como momento constructo de la vida humana. Ahora bien, es pertinente considerar el carácter posibilitante de la realidad que impele a la invención de ese proyecto de viabilidad de la realidad humana (*cf.* Zubiri 2012 90). En este sentido, las posibilidades han de surgir de la realidad, como indica A. González: “nuestras posibilidades no son simples ocurrencias interpretativas, sino que están ancladas en la realidad” (2005 184). O bien, como indica G. Marquinez: “las posibilidades no se las saca el hombre de la manga, sino de las condiciones y potencialidades de la materia” (2007 87). Estas posibilidades están ancladas y se atienen a la realidad mediante las nociones de respectividad y condición como elementos estructurales previos. Por esto, a partir de este punto se introduce la noción de realidad en tanto respectividad, pues la intervención e invención que generan posibilidades y capacidades viables para estar en el mundo se encuentran dadas primordialmente en tanto la respectividad impone su condición.

La respectividad en Zubiri no es meramente un modo extrínseco de impresión de realidad, sino la realidad misma en su estructura primordial. Es la realidad misma en tanto abierta a otras formas y modos de realidad: “respectividad constituyente es, en definitiva, la estructura trascendental de la apertura de lo real como ‘realidad mundanal suya’, de lo real como ‘realidad actual’ en el mundo, y de lo real mundanal como ‘meramente actual’ en la intelección” (2006c 215). Ahora bien, esta estructura posee una respectividad remitente que es la apertura de toda realidad hacia otras cosas reales. Desde la inteligencia sentiente como realidad su actualidad se hace presente desde sí misma en una respectividad abierta hacia otras realidades físicas. En el ámbito de la realización humana, la respectividad es relevante, pues mienta el fundamento que es vehiculado por las cosas físicas no solo en el acto de aprehensión sino también en el acto de intervención e invención. Esto implica que no solo no hay invención de realidades ni invención de capacidades sin una aprehensión de realidad en su apertura primordial

hacia otras realidades. Implica que no hay invención sin respectividad de lo real, pues no hay invención sin el despliegue de esa respectividad de lo real en la aprehensión de la condición como base para la actualización de lo real como cosa-sentido. La cosa-sentido a su vez es fundamental para las posibilidades que generan la invención técnica y la historia. Estas afirmaciones requieren un tratamiento detallado:

Un primer momento está determinado por la respectividad constituyente en la que se encuentra la apertura y actualización de las realidades físicas. Luego, un segundo momento está determinado por ser la condición un modo de actualización que surge respecto de los actos vitales que el animal humano ha de ejecutar en respectividad con las cosas físicas. Ahí acontece lo que Zubiri llama respectividad de “sentido” (*cf.* 2015b 229). La cosa-sentido se tiene que apoyar en esta respectividad, entendida radicalmente como realidad, mediante la condición de la cosa real, en tanto que sus propiedades determinan estructuralmente el ámbito en el que surgen las realidades técnicas por la intervención humana. Si la realidad actualizada como respectividad (de la cosa-realidad) es el fundamento (el presupuesto) para que pueda haber cosas-sentido (*cf.* Zubiri 2001 223), estas penden primeramente de la condición de las propiedades de toda cosa-realidad para convertirse en posibilidades:

No habría martillo si no hubiera hierro ni madera, pongo por caso, si el martillo está hecho de esos materiales y si tiene la forma que realmente tiene. Lo que ocurre es que, si yo, para hacer un martillo, tomase como nuda realidad el agua, por lo menos el agua en estado líquido, no podría hacerlo. Lo cual indica que la realidad, a pesar de ser el presupuesto de toda cosa-sentido, no siempre ni toda ella es en cualquier forma algo que permite que aquello funcione como cosa-sentido dentro de mi vida. (Zubiri 2001 223)

Entonces, no puede haber cosas-sentido sin la estricta condición de lo real entendida como la capacidad que posee la cosa-realidad para actualizarse como posibilidad-constructo de la vida humana. La realidad es fuente de posibilidades, en tanto que estas penden de la condición entendida como la articulación de la cosa-realidad y la cosa-sentido. La condición primaria para que una realidad intervenida se actualice como una cosa-sentido es la actualización de sus propiedades en tanto estas se aprehenden como algo de suyo. Remitirse a ese ámbito de propiedades es atenerse al ámbito de la realidad como respectividad, lo cual implica atenerse a la estructura de lo real. La elaboración de ese constructo para la vida humana es justamente lo que constituye el sentido. En esta elaboración se construye un aumento del contenido de la realidad mediante la intervención humana. El sentido ha de apoyarse en

la realidad como respectividad mediante la condición. La aprehensión de la realidad en su respectividad va a determinar entonces la aprehensión de la condición de lo real, entendida como la capacidad que poseen sus propiedades en la actualidad intelectiva como momento de apropiación de unas posibilidades determinadas. La actualización de la realidad desde su condición abre, a su vez, el ámbito de la cosa-sentido, ámbito diseñado por el logos que opera como configurador de sentido. Si, por una parte, el logos configura, la razón, por otra parte, construye el sentido en el ámbito mundanal mediante las posibilidades que esboza (*cf.* Gracia 2017 512).

El tránsito desde la respectividad hacia el sentido y sus posibilidades, en tanto que se atienen a la condición de lo real tiene implicancias en la técnica y en la historicidad. En primer lugar, porque si bien no toda cosa-sentido constituye inmediatamente una intervención artificial en lo real, toda intervención técnica tiene su origen en el sentido y en la condición y, por tanto, en la respectividad como momento de la realidad impuesta en la aprehensión. De esta manera, la cosa-sentido es origen de las posibilidades para la vida humana en la que se juega la apertura histórica, pues la posibilidad apropiada en tanto proviene del ámbito de invención de la técnica modifica el ámbito de las capacidades. Como las posibilidades no se sostienen en sí mismas, sino que penden del proceso de creación de capacidades, surge una aplicación alternativa a la noción de condición como la capacidad que tiene lo real para convertirse en sentido. Esta noción de condición ha de aplicarse igualmente en el ámbito de las potencias y facultades humanas. Estas poseen una condición en el transcurso histórico, en virtud de la cuasi-creación de realidades, pues su creación es procesual (*cf.* Gracia 1979 145). El principio de posibilitación de las capacidades humanas surge en el ámbito de unas determinadas potencias y facultades, que operan como el presupuesto fundamental de su despliegue en el mundo y particularmente en el ámbito de la creación histórica. La realidad de estas potencias y facultades está estructurada procesualmente porque las capacidades humanas penden a su vez de un ámbito de posibilidades sociales específicas y situadas. Se trata entonces de la capacidad que progresivamente le permite al animal humano desentrañar la potencialidad de lo real y su propia capacidad para crear formas de vida. El animal humano busca en la condición misma de las cosas para intervenir en ellas desde un proyecto concreto. Así, en esta intervención se juega la viabilidad misma de las realidades técnicas con las cuales el animal de realidades ha de hacer su vida.

Conclusiones

El vínculo entre la dimensión histórica y la técnica surge porque al modificar el mundo físico desde la intervención y creación de realidades, el animal humano se está modificando físicamente por una nueva actualidad que revierte recíprocamente en él, cuyo resultado son sus propias capacidades. El ser humano, de este modo, al modificar el universo físico, se ha visto no siendo lo mismo. Las diversas configuraciones, que se adoptan procesualmente mediante posibilidades, se han naturalizado bajo la forma de capacidades. Estas son las que a su vez configuran y modulan la personalidad humana a nivel individual y social. Como el ser humano tiene que hacerse cargo de la situación, ha modificado inevitablemente su propio ámbito de realidad por actualidad. Félix Duque lo plantea del siguiente modo: “El hombre [...] se transforma a sí mismo al transformar su medio, su circunstancia, si no las salva a ellas no se salva él mismo” (1986 24). *La invención de realidades*, propia de la dimensión técnica, implica de suyo una invención en el ámbito de las cosas físicas modificadas y en ese proceso el ser humano se modifica a sí mismo por la actualización de nuevas capacidades. Entonces la historia es la dimensión donde la persona, al entrar en un ámbito de posibilidades, naturaliza y modifica sus propias capacidades y la capacidad misma de lo real para estar en la realidad. La historia así afecta al carácter mismo de la realidad humana (*cf.* Zubiri 2006b 272). De ese modo, la técnica consiste en un proceso de exteriorización, como ha apuntado Stiegler (*cf.* 2002 36). Desde Zubiri, en cambio, este proceso de exteriorización deviene en un proceso histórico de interiorización que refluye bajo forma de capacitación. Pero luego, esas capacidades, raíz misma de lo histórico, son fundamentales para la invención técnica de realidades físicas, pues generan posibilidades. Entonces, para devenir en invención de realidades, la técnica requiere de ese proceso de capacitación que es la historia. De ahí que se trate, en Zubiri, de un proceso cíclico de capacitación, invención, modificación y posibilitación. Abierto a la capacitación, el ser humano se encuentra posibilitado e impelido por la realidad al proceso de realización histórica. Como ese proceso implica la modificación e invención, está igualmente impelido a la creación en que consiste la técnica, pues esta nace de una inteligencia sentiente, la cual inexorablemente tiene que modificar el mundo circundante en función de su viabilidad vital. Lo que queda afectado históricamente es el contenido de la realidad mediante, en primer lugar, la configuración del sentido y, en segundo lugar, la construcción de posibilidades mediante la razón sentiente. Por la historia se da un movimiento procesual de apertura de posibilidades y capacidades. La apertura de estos dos momentos constitutivos de la historia, al estar arraigados en el proceso de realización social,

afectan la creación técnica. La técnica requiere así de invención de capacidades históricas.

Bibliografía

- Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.
- Barroso, Óscar (2007). “Lo social y lo histórico en la perspectiva antropológica de Xavier Zubiri.” *Revista de Filosofía* 120 (2007): 173-205.
- Conill, Jesús. *El enigma del animal fantástico*. Madrid: Tecnos, 1991.
- Duque, Félix. *Filosofía de la técnica de la naturaleza*. Madrid: Tecnos, 1986.
- Ellacuría, Ignacio. *Escritos filosóficos*, t. 3.. San Salvador: UCA Editores, 2001.
- Espinoza, Ricardo; Ascorra, Paula y Soto, Pamela. “Realidad y técnica en Zubiri”. *Pensamiento* 266 (2015): 273-285.
- González, Antonio. “Ignacio Ellacuría filósofo: su relación con Zubiri”. *Vascos Universales del siglo XX*. Ed. Pablo Beltrán. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005. 179-199.
- González, Antonio. “La reflexión de Zubiri sobre la técnica”. *Rocinante* 5 (2010): 33-62.
- Gracia, Diego. *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*. Madrid: Tricastera, 2017.
- Gracia, Diego. “La historia como problema metafísico.” *Realitas* III-IV (1979): 79-149.
- Marquínez, Germán. “La actualidad de Zubiri en América Latina”. *Historia, ética y ciencia. El impulso crítico de la filosofía de Zubiri*. Eds. Juan Antonio Nicolás y Héctor Samour. Granada: Comares, 2007. 69-93.
- Ortega y Gasset. *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Pintor-Ramos, Antonio. *Realidad y sentido. Desde una inspiración zubiriana*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1993.
- Samour, Héctor. “Tesis principales del concepto de historia en X. Zubiri”. *Guía Comares de Zubiri*. Ed. Juan Antonio Nicolás. Granada: Comares, 2011. 457-482.
- Stiegler, Bernard. *La técnica y el tiempo I: El pecado de Epimeteo*. Hondarribia: Hiru, 2002.
- Von Ueküll, Jakob. *Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres*. Buenos Aires: Cactus, 2016.
- Zubiri, Xavier. *El problema del hombre*. Madrid: Fundación Xavier Zubiri, Caja 63-10, 1954.
- Zubiri, Xavier. *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri, 2001.
- Zubiri, Xavier. *Tres dimensiones del ser humano. Individual, social, histórica*. Madrid: Alianza/ Fundación Xavier Zubiri, 2006a.
- Zubiri, Xavier. *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri, 2006b.
- Zubiri, Xavier. *Escritos menores (1953-1983)*. Madrid: Alianza/ Fundación Xavier Zubiri, 2006c.

- Zubiri, Xavier. *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri, 2007a.
- Zubiri, Xavier. *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri, 2007b.
- Zubiri, Xavier. *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri, 2008a.
- Zubiri, Xavier. *Inteligencia y razón*. Madrid: Alianza/ Fundación Xavier Zubiri, 2008b.
- Zubiri, Xavier. *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza/ Fundación Xavier Zubiri, 2008c.
- Zubiri, Xavier. *Acerca del Mundo*. Madrid: Alianza/ Fundación Xavier Zubiri, 2010.
- Zubiri, Xavier. *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri, 2011.
- Zubiri, Xavier. *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza/ Fundación Xavier Zubiri, 2012.
- Zubiri, Xavier. *El hombre: lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri, 2015a.
- Zubiri, Xavier. *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza/Fundación Xavier Zubiri, 2015b.